



NÚMERO 77

AÑO III

PERIÓDICO QUINCENAL INDISPENSABLE PARA LAS FAMILIAS, ILUSTRADO CON PROFUSIÓN DE GRABADOS EN NEGRO Y FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARÍS, patrones trazados en tamaño natural, modelos de labores de aguja, crochet, tapicerías, etc.

REGALO A LOS SEÑORES ABONADOS A LA BIBLIOTECA UNIVERSAL

Los que deseen suscribirse únicamente al periódico EL SALÓN DE LA MODA, por anualidades, semestres ó trimestres, con pago anticipado, deberán regirse por la siguiente nota de precios:
EN ESPAÑA, un año, 60 reales.—Seis meses, 32 reales.—Tres meses, 18 reales. — **EN PORTUGAL**, un año, 3000 reis.—Seis meses, 1600 reis.—Tres meses, 900 reis. — Las suscripciones empezarán el día 1.º de cada mes

SUMARIO

TEXTO.—Explicación de los suplementos.—Descripción de los grabados.—Revista de París.—Ecos de Madrid.—Historia de una huérfana (continuación).—Pensamientos.—Recetas útiles.—Pasatiempos.

GRABADOS.—1. Niña de 8 años.—2. Rotonda elegante.—3. Redingote-visita.—4. Block para notas.—5. Bordado del block para notas.—6. Guante de ganchito.—7. Lambrequín del cesto para papeles.—8. Puntilla de ganchito.—9. Cesto para papeles.—10. Pantalla Luis XIV.—11. Camisa Margarita de Valois.—12 y 13. Vestidos de baile.—14 y 15. Trajes del figurín iluminado vistos por detrás.—16 á 18. Trajes de niñas.—19. Redingote Valdemar.—20. Polonesa Meriana.—21. Niña de 6 años.—22 á 24. Trajes de niñas.—25 y 26. Trajes de baile y de comida.—A 27. Redingote de niña de 10 años.—B 28. Traje de casa.—C 29. Niña de 6 años.—D 30. Visita parisiense.—31. Traje de calle.

HOJA DE PATRONES número 77.—Redingote de niña de 10 años.—Chaqueta de casa.—Traje de niña de 6 años.—Visita parisiense.

HOJA DE DIBUJOS n.º 77.—Veinticuatro dibujos variados.

FIGURÍN ILUMINADO.—Trajes de calle.

EXPLICACIÓN

DE LOS SUPLEMENTOS

1.—HOJA DE PATRONES número 77.—Redingote de niña de 10 años (grabado A 27 en el texto); Chaqueta de casa (grabado B 28 en el texto); Traje de niña de 6 años (grabado C 29 en el texto); Visita parisiense (grabado D 30 en el texto).—Véanse las explicaciones en la misma hoja.

2.—HOJA DE DIBUJOS

número 77.—Veinticuatro dibujos variados.—Véanse las explicaciones en la misma hoja.

3.—FIGURÍN ILUMINADO.—Trajes de calle.

Primer traje.—Falda de terciopelo negro, con el delantero bordado de azabaches. Faldones del mismo terciopelo adornados de colgantes y bordados de azabaches. Túnica de raso

negro, drapeada por delante y por detrás. Corpiño de terciopelo negro adornado de azabaches, abierto sobre un chaleco de raso y terciopelo, bordado de azabaches. Las hombreras forman una abertura cubierta de raso. Capota de terciopelo negro, con adornos del mismo género, y plumas y cintas amarillas.

Segundo traje.—Falda de felpa pekínada de color de serbal, con tiras de paño blanco, bordadas de dicho color. Túnica de lana del mismo color, recogida por delante á modo de delantal, y sujeta con lazos de terciopelo serbal. Corpiño de haldetas puntiagudas, de lana serbal, con solapas de terciopelo de este mismo color: las puntas vueltas son de paño blanco bordado de color de serbal. Chaleco de paño blanco, con cuello de terciopelo serbal. Sombrero de felpa de este color, con un penacho de conchas blancas y de plumas serbal.

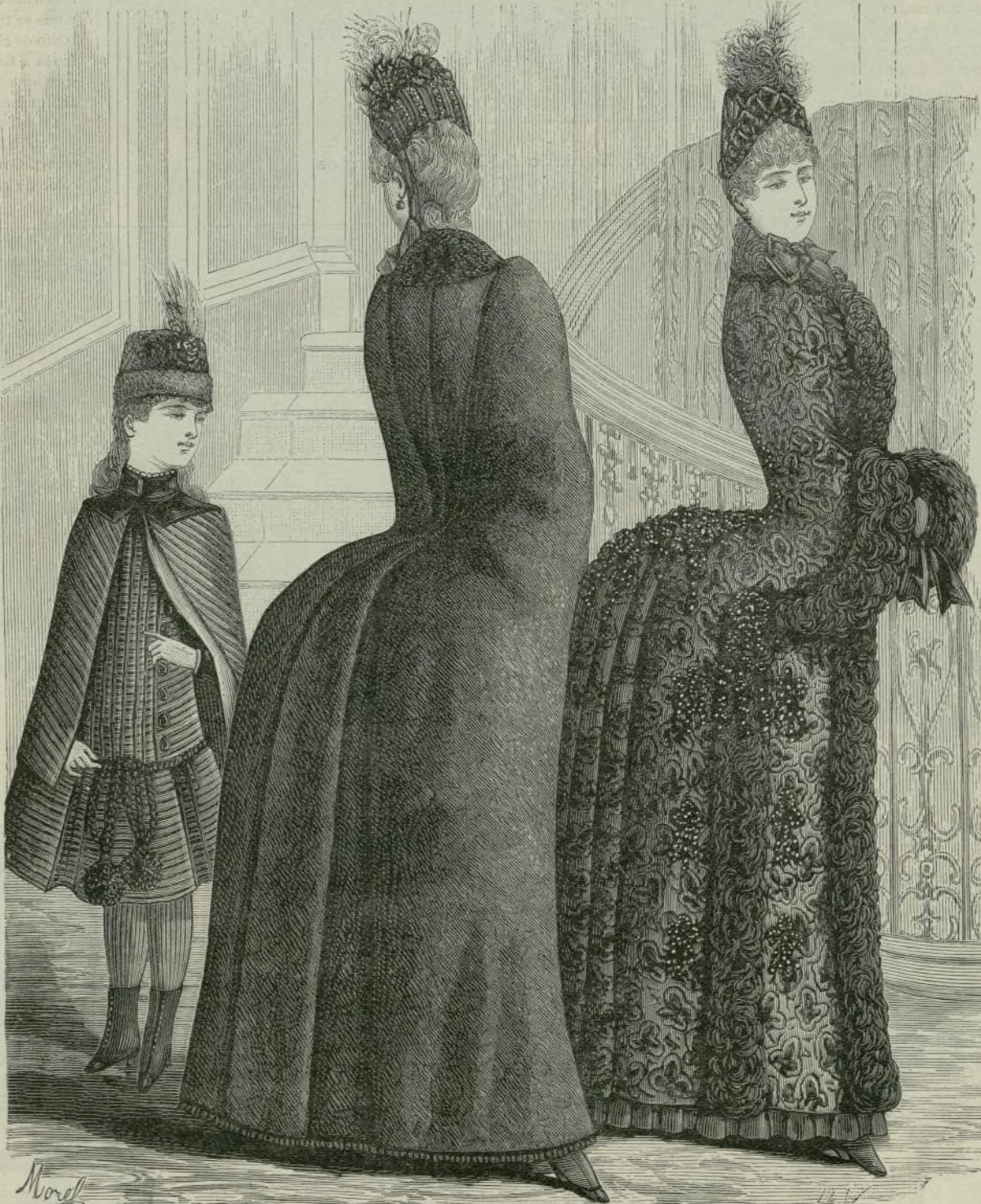
Los grabados números 14 y 15 intercalados en el texto representan estos dos trajes vistos por detrás.

DESCRIPCIÓN

DE LOS GRABADOS

1.—NIÑA DE 8 AÑOS.—Traje de limosina gris con listas de color de granate. Vestido inglés de talle muy largo, con la falda plegada á pliegues gruesos y plastrón fruncido. Los cordones y los botones son de color de granate. Peregrina bastante larga, de limosina, con cuello redondo y cuellecito recto de terciopelo color de granate. Toca rusa de astracán granate; una tira de castor que rodea el borde y una ave colocada en el delantero formando penacho, completan el adorno.

2.—ROTONDA DE GRANTONO, de felpa de lana muy fina, con grandes pliegues por detrás y muy ajustada; recta por delante y sin adornos, abrochada hasta la cintura con botones de pasamanería. Cuello ruso de castor na-



1.—Niña de 8 años

2.—Rotonda elegante

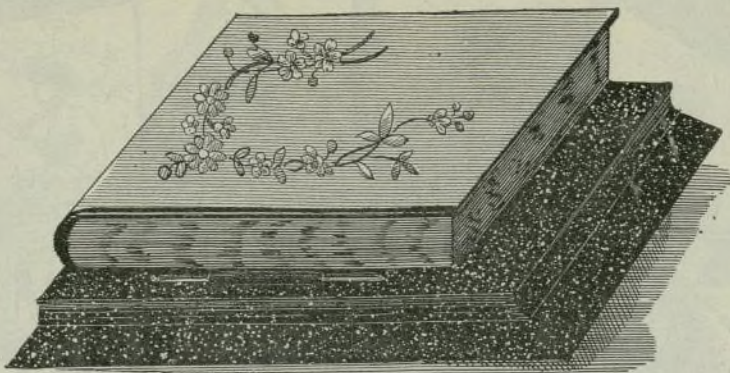
3.—Redingote-visita

tural. Este abrigo puede hacerse de color de nutria ó negro. Capota de terciopelo color de caoba ó negro, bordada de perlas y guarnecida de plumas de fantasía.

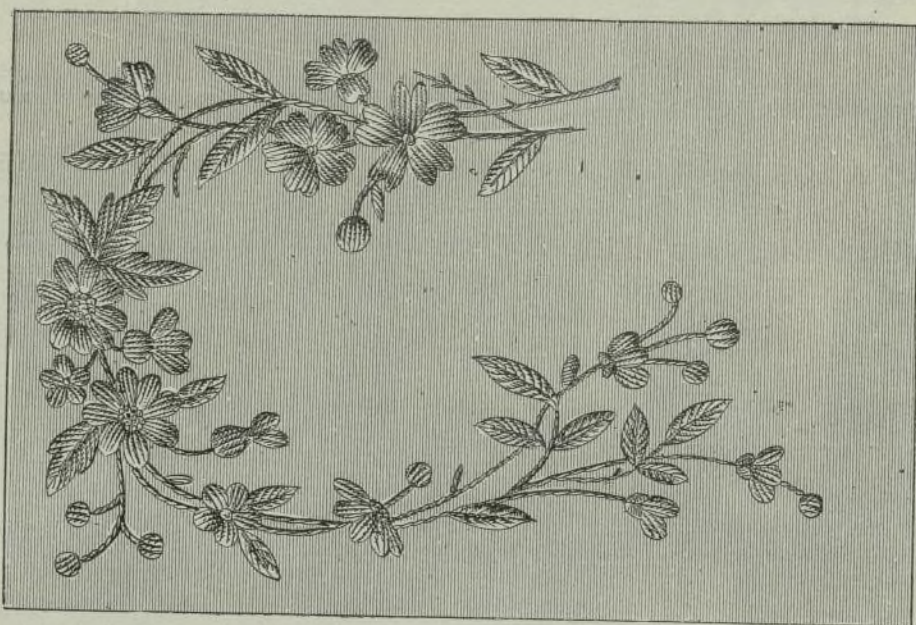
3.—REDINGOTE-VISITA, de terciopelo labrado. Los delanteros, que son rectos, están guarnecidos con una tira de piel; la falda está plegada por detrás sobre el polsón, en cuyo sitio va colocada una preciosa aplicación de pasamanería. La manga, que es redondeada, forma parte del costadillo, y está rodeada de piel; esta misma tira llega hasta el borde del abrigo colocada sobre la costura del delantero y costadillo. Una magnífica aplicación de pasamanería adorna la parte inferior de la manga, y los falzones tienen de trecho en trecho otras aplicaciones de colgantes. Cuello de piel. Este abrigo se puede hacer de terciopelo labrado negro, en negro sobre fondo de color de granate, heliotropo, azul marino, verde raso, etc. Sombrero de felpa con el fondo blando, adornado con un bandeau formado de conchas de terciopelo color de rubí y un grupo de plumas marabús de color de rosa.

4 y 5.—BLOCK DE NOTAS, de felpa verde oliva. La tapa está adornada con una preciosa guirnalda de flores bordadas al pasado, y la parte interior forrada de moaré; su tamaño natural es de 25 centímetros de largo por 12 de ancho. El grabado n.º 5 representa el bordado de la tapa. Se pasa el dibujo á la felpa lisa, en seguida se ejecuta el bordado al pasado, ligeramente relleno de algodón en dirección opuesta á la que se sigue al hacerlo; se puede emplear para este bordado seda floja ó de Argelia de diversos colores, azul pálido y rosa pálido de dos tonos; la semilla de las margaritas se forma con cuatro ó cinco nudos hechos con torzal amarillo.

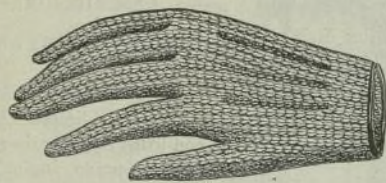
6 y 9.—CESTA PARA PAPELES, de madera negra forrada de raso de color de cereza ó de cachemira. Las costuras están ocultas con un cordón grueso de lana, seda y oro, terminado en borlas adecuadas. La cesta, por la parte exterior, está guarnecida de lambrequines de felpa ó de pa-



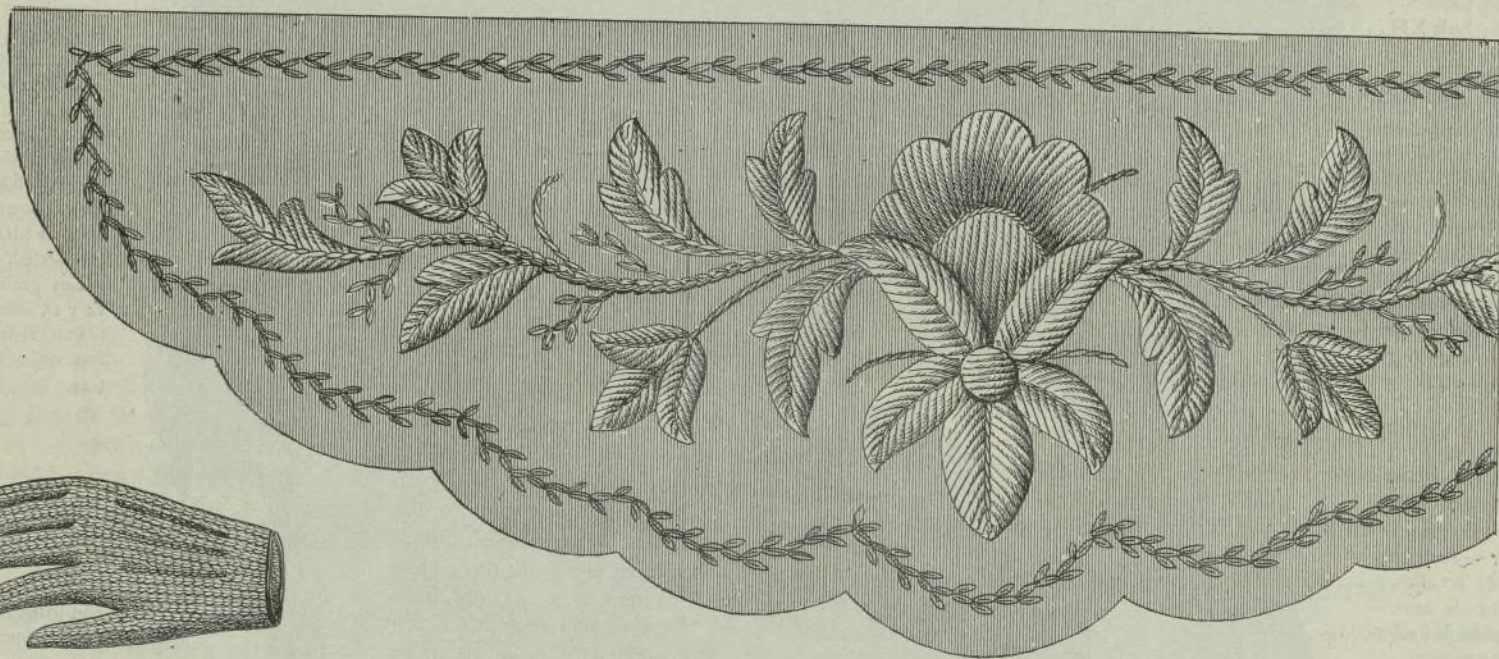
4.—Block para notas



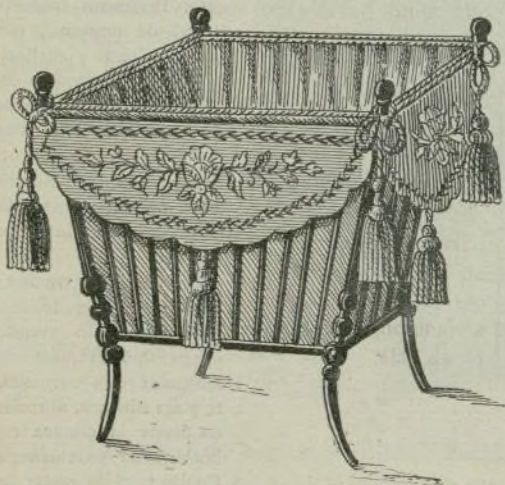
5.—Bordado del block para notas



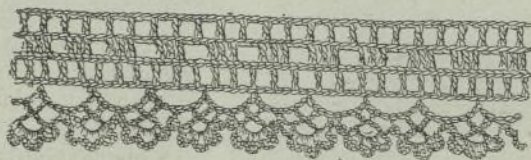
6.—Guante de ganchito



7.—Lambrequín del cesto para papeles



9.—Cesto para papeles



8.—Puntilla de ganchito

ma, sujetas en la parte superior é inferior con dos madroños semejantes á bolas de nieve. Tres sargas de perlas finas rodean el cuello. Guantes de Suecia y peineta de perlas.

13.—OTRO TRAJE DE BAILE Ó DE REUNIÓN, de gasa bordada de color de rosa pálido. Corpiño de felpa lisa de color anacarado, bordado de perlas rosadas. El fichú drapeado y abolsado es de gasa bordada. Camiseta de gasa lisa de color crema. Un grupo de rosas te y rosas encarnadas va colocado en el hom-

bro y otro en el corpiño. Guantes de Suecia de color claro.

14 y 15.—TRAJES DE CALLE, del figurín iluminado, vistos por detrás.

16.—NIÑA DE 4 AÑOS.—Traje de felpa á cuadros color de gamuza y azul. Una faldita de faille azul, sirve de viso al volante de encaje bordado de color de hilo crudo. Una chorrera de encaje adecuado adorna el corpiño, formando banda. Cinturón de faille azul. Sombrero de fieltro gris, adornado con un gran

ño bordados. De la onda del centro de cada lambrequín, pende una borla, y asimismo de las cuatro esquinas de la cesta. El dibujo n.º 6 representa el detalle del lambrequín, el cual está bordado al pasado con seda argelina de varios matices encarnados sobre felpa azul ó de color de nutria. Las flores están rodeadas de un cordoncillo de oro; las hojas son verdes de varios matices y los tallos de colores oscuros. El punto de espina que rodea este bordado se hace con torzalito amarillo ó hilillo de oro.

7.—GUANTE DE GANCHITO.—Se toma un ganchito y lana muy fina; se empieza por la parte inferior, haciendo una cadeneta del largo que se necesita y que se va ensanchando siguiendo la forma de la mano; luego se hacen, por separado, los dedos, dando vueltas al rededor de cierto número de puntos y menguando hasta que no quedan más que tres puntos antes de cerrar; cada dedo se hace suelto, y no se compone más que de medias bridas. Estos guantes han de ser anchos, para poderse poner con facilidad sobre los de reunión, y además tienen la ventaja de calentar las manos y evitar que se ensucien los guantes claros.

8.—PUNTILLA DE GANCHITO para ropa blanca de niño.

10.—PANTALLA LUIS XIV, con montura de nogal y oro ó de madera dorada. El bordado se hace con seda y al pasado, ó bien se adorna esta pantalla con una preciosa pintura, lo cual es más artístico.

11.—CAMISA MARGARITA DE VALOIS, de batista fina, adornada por delante con encajes colocados á modo de fichú; la espalda es de aldeana, es decir, redonda y adornada con un encaje que rodea la sisa y que se termina sobre el hombro bajo un lacito de cinta. Esta camisa es de forma de funda á fin de no hacer gruesa á la persona que la lleve, y corta para que no abulte dentro del pantalón.

12.—TRAJE DE BAILE Ó DE REUNIÓN.—Túnica drapeada de brillantina de color crema. Corpiño con haldetas de terciopelo color de rubí. Plastrón de gasa color cre-



10.—Pantalla Luis XIV



Honey B. B. L. Edit.

S. Bas. imp. Paris

Reproduction prohibida

III - Nº 77

EL SALON DE LA MODA

Montaner y Simon, Editores.

BARCELONA

Terminada la nueva edición de la notable y lujosa obra titulada *Vida de la Virgen Maria con la Historia de su culto en España* escrita por el Ilmo. Sr. D. Vicente de La Fuente e ilustrada con primorosos cromos, creemos deber recomendarla a nuestros favorecedores por ser el libro más a propósito para ofrecerlo como regalo o para figurar en una biblioteca.

Ayuntamiento de Madrid

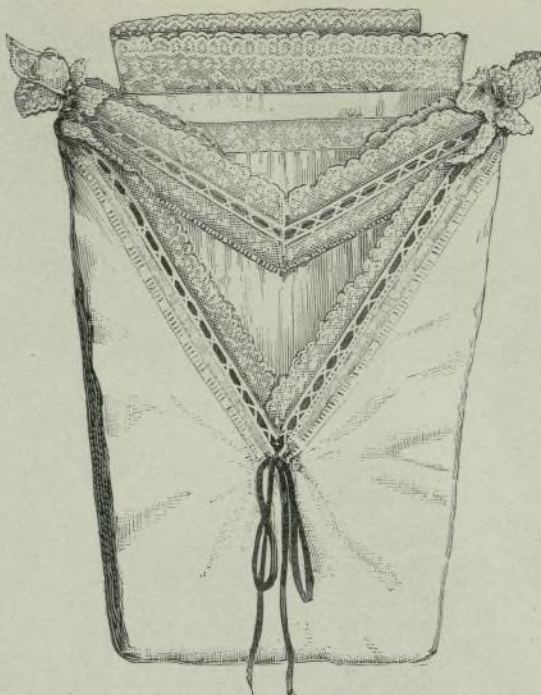


lazo vertical de terciopelo azul. Medias de color de gamuza y azules.

17.—NIÑA DE 6 AÑOS.—Traje de paño á cuadritos gris plata y de color de nutria. Varias tiras de felpa de este último color adornan la falda. Corpiño ajustado por detrás y abierto por delante sobre un abolsado de surah color de cereza. Cinturón de faille del mismo color. El corpiño está guarnecido con tiras de felpa color de nutria y abrochado con presillas adecuadas. Sombrero de terciopelo de color de nutria, adornada de color gris plata y cereza.

18.—NIÑA DE 8 AÑOS.—Traje de lana de color de avellana con listas de felpa verde musgo. El borde de la falda está guarnecido por detrás con una tira de felpa del mismo color. Polonesa recogida á modo de delantal lavandera, con la espalda fruncida y adornada con tirantes de felpa de color verde musgo. Cuello y bocamangas de felpa.

19.—REDINGOTE VALDEMAR, de paño gris granito bordada con trencillas de dos tonos. Las presillas de los bolsillos están adornadas con trencillas de guardia francesa. Peregrina de



11.—Camisa Margarita de Valois

seta de surah encarnado adornada con solapas de terciopelo color de tierra. El volantito plegado del borde de la falda es de surah encarnado. Dos tiras de galones bordados terminan el plastrón. Sombrero de fieltro de color de tierra, forrado de terciopelo y guarnecido de color de gamuza claro. Medias de color de castaña y gamuza.

22.—NIÑA DE 8 AÑOS.—Traje de faille de color de rubí oscuro, guarnecido de lazos y encaje del mismo color. Chaleco plegado de surah de color crema, adornado en los pliegues con botones de nácar. Sombrero de terciopelo color de rubí, guarnecido de plumas y un lazo de color crema. Medias de color de rubí.

23.—NIÑA DE 4 AÑOS.—Vestido de felpa escocesa. Volante y berta de punto de aguja. Plastrón plegado de surah. Los lazos son de raso. Cuello de terciopelo. Sombrero calañés de terciopelo, adornado de lazos y plumas.

24.—NIÑA DE 10 AÑOS.—Casaca Maravillosa de color de ónice oscuro. Falda plegada de faille del mismo

paño con cuello y solapa de terciopelo de color de granito. Las mangas, que son planas, están guarnecidas de botoncitos del mismo color. Sombrero de fieltro color de granito, forrado de terciopelo y adornado de un fichú de surah artísticamente arrugado en el delantero. Varios lazos de terciopelo van colocados sobre la copa.

20.—POLONESA MERIANA Ó REDINGOTE ABROCHADO, de otomano negro, guarnecido con un rico faldón bordado. Alzacuello y cuello bordados. El lado derecho de la polonesa se abrocha sobre el izquierdo y se recoge, á modo de panier pequeño, por debajo del puf, formando al caer un pliegue drapado. El lado izquierdo es liso y está bordado. Capota de felpa de color tornasolado, guarnecida de plumas y fantasías de color beige y rosa.

21.—NIÑA DE 6 AÑOS.—Traje de otomano color de tierra y de felpa escocesa del mismo color sobre fondo gamuza. Este traje se compone de un redingote con haldetas cuadradas abierto sobre un plastrón de felpa, y de una falda también de felpa, pero plegada. El plastrón está abierto sobre una cami-



12.—Vestido de baile



13.—Vestido de baile

color. Plastrón color de ónice adornado con una presilla blanca, abrochada con botones de oro. Chaleco con dos hileras de botones, de faille de color de ónice, con grandes solapas. Sombrero de fieltro del mismo color, guarnecido de terciopelo adecuado.

25.—TRAJE DE SOIRÉE.—Falda redonda de tafetán color de zarza-rosa, plegada á pliegues anchos, alternados con pliegues huecos. Corpiño de punta por delante, formando cola princesa, de la misma tela. Delantal de encaje blanco recogido por los lados con grupos de rosas de los valles. El descote está adornado de draperías de encaje con un ramo de rosas de los valles sobre el hombro.

26.—TRAJE DE COMIDA Ó REUNIÓN ÍNTIMA, de tul bordado de color crema, sobre viso de tafetán del mismo color. La falda está cubierta de volantes y adornada de largas caídas de cinta de otomano de color crema; la túnica, fruncida, está recogida á modo de delantal bretón, y por detrás forma cola corta drapada. Corpiño de puntas, de seda de canutillo de color crema, guarnecido de madroños. La manga está abolsada y ceñida con brazaletes de madroños. Los lazos de los hombros son de otomano de color crema.

A 27.—REDINGOTE PARA NIÑA DE 10 AÑOS, de paño de fantasía de color beige. Los lazos de las hombreras son de terciopelo Alicante y caen sobre la peregrina. Cuello y lazos del mismo terciopelo.

B 28.—TRAJE DE CASA, de lana diagonal, color



14 y 15.—Trajes del figurín iluminado, vistos por detrás

Gobelinos. La falda está plegada. La túnica doblada está drapeada á modo de banda. Levita de casa, de felpa Gobelinos, abierta y guarnecida con solapas de faille Gobelinos más claro. Chaleco drapeado de surah del mismo color.

C 29.—NIÑA DE 6 AÑOS.—Vestido Niceta, de lani-lla de color de heliotropo claro, guarnecido en el borde con una tira de felpa rizada color de heliotropo más oscuro. Cinturón y peregrina de la misma felpa. Bocamangas adecuadas.

D 30.—TRAJE DE CALLE.—Falda plegada de lani-lla escocesa color de gamuza de dos tonos y fuego. Túnica de la misma tela, drapeada en forma de delantal y rodeada de una tira del dibujo de la falda. El fleco es adecuado á la tela. Visita parisiense, de terciopelo labrado color de castaña, guarnecida de castor y pasamanería del mismo color. Sombrero de fieltro de color de gamuza, forrado de terciopelo color de castaña, y adornado del mismo terciopelo y de plumas de color de rosa.

31.—TRAJE DE CALLE.—Polonesa Dagmar drapeada, de lana rizada color de perdiz. Cuello de solapas y bocamangas de nutria. Esta polonesa forma traje completo, con un volante plegado de raso adecuado colocado en el borde. Sombrero de fieltro color de perdiz, forrado de terciopelo negro y guarnecido de cintas color de perdiz de dos tonos. Esta polonesa es muy nueva y original, pero muy difícil de hacer.

(Los patrones del Redingote para niña de 10 años, de la Levita de casa, del Traje para niña de 6 años y de la Visita parisiense, están trazados en la hoja n.º 77, que acompaña á este número.)

REVISTA DE PARIS

Los detalles de las desastrosas inundaciones del Mediodía de Francia han afectado profundamente á la población parisiense, sirviendo hoy de tema principal á todas las conversaciones.

Y motivo hay para ello, porque los estragos causados por el desbordamiento de ríos, torrentes y ramblares, así como por las persistentes lluvias de estos últimos días, son inmensos, exceden á toda ponderación, según las noticias circunstanciadas que se van recibiendo. Como sucede siempre en tales casos, hay que lamentar sobre todo la pérdida de muchas vidas, y han quedado reducidas á la más aflictiva miseria muchas familias á quienes la asoladora invasión de las aguas ha privado de sus jefes, ó arrasado por completo sus casas ó heredades.

El azote se ha extendido á once departamentos, en los cuales no tan sólo se han perdido las cosechas, sino que en muchos puntos el agua ha arrastrado las tierras, dejando en lugar de las bien cuidadas campiñas, piedras y guijarros; de suerte que habrá que empezar por reconstituir el terreno.

En suma, las pérdidas materiales se calculan en más de treinta millones de francos.

París no podía permanecer insensible ante tal calamidad, ni tampoco inactivo cuando las provincias hermanas del Mediodía necesitan imperiosa y rápidamente el auxilio de la Francia entera.

La iniciativa para acudir en su inmediato socorro ha partido de los senadores y diputados por aquellos departamentos, los cuales, comprendiendo que la prensa es la palanca más poderosa para organizar pronto y eficaces medios á fin de hacer un provechoso llamamiento á la caridad pública, promover suscripciones, disponer fiestas benéficas y concentrar los auxilios que, dispersos y aislados, no darían tan lisonjero resultado, han acudido á ella, y como siempre, la prensa de París se ha mostrado desde luego dispuesta á hacer cuanto esté de su parte para proporcionar un lenitivo á las desdichas de los infelices inundados.

La comisión designada ha celebrado ya una reunión importante y casi decisiva con tal objeto, pues comprendiendo la urgencia del caso, no ha querido perder un momento. Naturalmente la resolución adoptada ha consistido en celebrar una serie de fiestas que produzcan el éxito apetecido, y ante todo se ha definido el carácter de estas fiestas.

El Mediodía de Francia ha sido el que ha experimentado tan desastrosa calamidad; pues bien, las antiguas fiestas del Mediodía proporcionarán los atractivos que han de remediar en lo posible aquellos desastres: al azote de la inundación se contestará con las fiestas del Sol.

Estas darán principio hacia el 20 de diciembre, y á pesar de estar en ple-



16 á 18.—Trajes de niñas



19.—Redingote Valdemar

20.—Polonesa Meriana

21.—Niña de 6 años

no invierno, el palacio de la Industria se transformará en templo del Sol, á cuyo fin se procurará convertirlo en un gigantesco castillo del célebre rey Renato. En él se celebrarán las fiestas más famosas de Provenza, sus pintorescas ferias con toda clase de juegos meridionales y sus luchas de hombres y de *semi-hombres*. Se invitará á todas las poblaciones de los países inundados á hacer venir sus mejores compañías ó sociedades locales, y un día se verá la *Tarasca* y al día siguiente la *Pastoral*.

Ocuparán los sitios de preferencia las más bellas arlesianas, con sus vistosísimos trajes, y el público las otorgará premios de belleza, después que ellas los hayan otorgado á los que quieran aspirar á los de fuerza, agilidad, música, etc.

En el Hipódromo se celebrarán corridas de toros, pero no como las sangrientas que á veces se dan en algunos circos del Mediodía, porque esto desagradaría á los parisienses, sino las inocentes y entretenidas *ferradas* que tanto éxito tienen en Arlés y en la Camarga, de suerte que hasta el más escrupuloso individuo de la Sociedad protectora de los animales podrá asistir á estos ejercicios, que hasta parecen divertir á los mismos toros.

En el mismo espacioso recinto tendrá lugar una farándola gigantesca á la cual seguirá un torneo local, á los sonos de bélicos instrumentos.

Algunas diversiones más se proyectan, pero aun no se ha decidido fijamente sobre ellas; por lo cual creo prematuro añadir más detalles.

Trátase también de abrir una suscripción pública, y que los fondos recaudados se depositen en el Crédito territorial.

Los individuos del Senado, del Congreso y de otras corporaciones encargadas de arbitrar recursos para las víctimas de la inundación, han ofrecido su incondicional apoyo á la comisión de la prensa.

Estas fiestas tendrán además otra ventaja; pues se invitará á las señoras á asistir á las representaciones proyectadas vistiendo trajes de arlesianas; y como probablemente no se negarán á ello, habrá trabajo para las modistas y costureras de París.

Dada la solicitud y el ardor con que la comisión de la prensa ha emprendido su laudable tarea, es de augurar el más feliz resultado; como es también de esperar que los parisienses secunden sus esfuerzos, pues el pueblo que tan espontánea y generosamente acudió á remediar en no pequeña parte los desastres causados por las inundaciones de Murcia y los terremotos de Ischia, dará nuevas pruebas de su caridad inagotable, y á mayor abundamiento, en esta ocasión en que los perjudicados son sus hermanos de Provenza.

Otra reunión, que si no ha tenido un objeto filantrópico como la de la prensa, ha revestido un carácter de solidaridad científica y de buena armonía entre los hombres que exponen su vida por ampliar la esfera de los conocimientos humanos, se ha efectuado recientemente en casa de Brebaut.

Treinta exploradores de la tierra se han con-

gregado allí en amistoso banquete; treinta personas, cada una de las cuales ha dado por lo menos una vez la vuelta al mundo.

En estas reuniones familiares, en que, como es natural, se olvidan las penalidades sufridas para entregarse á una discreta alegría y á sabrosas pláticas, dignas de escuchar por cuanto las sostienen hombres inteligentes, eruditos, expertos y acostumbrados al humano trato, se adquieren nuevas fuerzas para trabajar en obsequio de la ciencia y para arrostrar sin temor nuevos peligros.

Es asombroso el número de leguas recorridas en conjunto por los treinta comensales, pues ascienden á muchos millares. Uno de los principales exploradores de los que han tomado parte en dicho banquete, monsieur Kraft, ha dado ocho veces la vuelta al mundo, y recorrido 160,000 leguas: de él podrá decirse con razón cuando fallezca, que habrá descansado.

Siguenle en cuanto á la extensión de sus viajes los señores Fuchs y Dupuis, que han estudiado sobre todo el Tonkín, y han recorrido 48,000 leguas.

A 28,000 ascienden las recorridas por monsieur Rousselet, que ha visitado y descrito la India arqueológica, etnográfica y artísticamente. Igual número de leguas ha andado M. Brau de Saint-Pol-Lias, que ha visitado la Oceanía y el Asia meridional.

M. Charnay ha explorado el Yucatán y otras regiones de México y efectuado importantes descubrimientos en aquellos países recorriendo 20,000 leguas.

M. Rabot, después de pasar los veranos en los glaciares de la Escandinavia ó en los pantanos de la Laponia rusa, y de haberse escapado, á costa de dificultades sin cuento, de los hielos del Spitzberg, se propone ir al Polo Norte. Ha andado 15,000 leguas. M. Varat, que suma en sus viajes 17,000, ha llegado en el país de los samoyedos casi hasta los confines del mundo habitable.

Por no incurrir en prolijidad, renuncio á hacer mención de los demás exploradores, que no cuentan en su «hoja de servicios» científicas menos importantes expediciones; y á fe que desisto de ello con pesar, pues creo que cuanto se haga por tributar un público testimonio de aprecio y admiración á estos infatigables precursoros de la civilización en ignotas comarcas, es un deber de cuantos saben tener en cuenta los servicios que á la humanidad prestan.

Anúnciase la próxima presentación en uno de nuestros teatros de un nuevo prestidigitador á cuyo lado, no ya el famoso Macallister, sino el mismo Buatier de Kolta, es un pigmeo. Llámase Henrys, aunque en realidad podría llamarse Pigmalión, porque, como el escultor griego, realiza el milagro de animar la materia inerte.

M. Henrys presenta al público una cabeza de mujer, de tamaño natural y hecha de cartón, no teniendo inconveniente en que los concurrentes la examinen y la toquen. Pone esta cabeza sobre una peana, y á su voz las mejillas se coloran, los cabellos se ennegrecen, las pu-



22 á 24.—Trajes de niñas



25 y 26.—Trajes de baile y de comida

pilas se dilatan, los ojos miran, la sangre reanima la piel y enrojece los labios, á los que asoma una amable sonrisa; la fisonomía parece adquirir inteligencia y la boca se abre como para hablar... siendo de advertir que esa trasfusión material y moral de la vida humana á aquella cabeza inerte se verifica en plena luz, sin un velo, y por decirlo así, al alcance de la mano.

Pero no acaba aquí todo: después de la vida, la muerte. A una señal del mágico, la cabeza de mujer se oscurece, se disipa facción por facción en una especie de vapor flotante, y en su lugar aparece en la misma peana y siempre en plena luz, un cráneo descarnado, cuya vista causa escalofríos. Pero este malestar es pasajero, pues lo disipa en breve la repentina transformación del cráneo en un fresco ramo de flores. Y como para demostrar que flores y mujeres son de la misma familia, del oloroso ramo surge de nuevo el sonriente rostro de mujer, y antes que el espectador tenga tiempo de devolverle su amable sonrisa, sobreviene la última mudanza. la carne se convierte en el primitivo cartón.

Es de creer que la exhibición de tan sorprendente cabeza, atraiga á todo París al teatro Edén, que según parece, es el en que su autor va á presentarla.

..

Justo será que dedique algunas líneas á las modas masculinas, ya que en todas mis correspondencias me ocupo de las femeninas. Como en este mundo todo cambia, y

en especial la moda, la del traje de los hombres ha sufrido también una verdadera revolución: por espacio de dos ó más años ha prevalecido el traje cerrado; hoy la consigna es la soltura, el desahogo. Parece que ha terminado el imperio de las levitas y americanas abotonadas hasta el cuello: ahora estas prendas se llevan desabrochadas, de suerte que se pueden ver todos los detalles del traje que aquellas ocultaban, como el chaleco, la corbata, la pechera de la camisa, la cadena del reloj, etc.

Esto en términos generales. En cuanto á particularidades, ó sea á las modificaciones introducidas en las diferentes piezas de vestir, las principales son las siguientes:

El pantalón vuelve á ser ancho, recto, y formando un pliegue abierto sobre el empeine del pie: los géneros que de más favor gozan para estas prendas son los de cuadros, por ejemplo, fondo blanco con dibujos de color de castaña.

El chaleco no es tan alto como el que se llevaba, y por consiguiente, deja ver la corbata. Acerca de ésta, predominan dos gustos distintos: unos llevan el lazo marino con un alfiler hincado en su parte inferior, representando un perro ó una herradura: otros prefieren la corbata La Vallière de cabos flotantes que caen sobre la americana: la corbata plastrón está proscrita en absoluto. Con respecto al chaleco debo añadir que, para reuniones, puede usarse de cinco botones, si se viste frac, y además que el chaleco blanco está exclusivamente reservado para los bailes y los trajes de entre-tiempo.

Los cuellos postizos han de ser de punta doblada para traje de día y rectos para traje de noche con frac.

La levita se usa más corta que el año pasado, y se hace de paño diagonal.

El chaqué es de melton, es decir, de paño liso con trencillas en las mangas y en los bolsillos. La levita negra de última moda está orlada de un galón estrecho y tiene pequeñas solapas. El paletó de vestir es siempre de fondo azul, casi negro, con costura figurada. El de viaje es recto con esclavina y capucha y forrado de tela de fantasía, por lo general de cuadros: este paletó lleva también en la cintura una presilla, figurada ó no; y en la manga izquierda un bolsillito al bies para meter el billete del ferrocarril: una presilla pequeña sujeta la manga. Este paletó es muy largo, pues llega casi hasta el tobillo.

El sombrero ha variado menos: el de seda es un poco más alto. La última moda en los sombreros hongos es llevarlos lo más apabullados posible, sobre todo para caza. El claque no se usa sino para las reuniones, y jamás es de seda, sino de una tela opaca.

Los guantes,—que continúan suprimidos para las reuniones, excepto para bailar,—se llevan, de día, de piel encarnada con las costuras figuradas.

En punto á calcetines, sigue predominando la moda de las rayas multicolores.

El calzado grueso de calle es de hechura de borceguies de caza, y con arreglo á este modelo se le hace también de charol. Ya no se llevan zapatos puntiagudos, y hasta los hombres más elegantes los quieren de punta cuadrada.

El traje de mañana consiste en chaqué ó americana, chaleco y pantalón azul marino, corbata clara hasta en los meses de invierno, y sombrero hongo.

Tales son las últimas exigencias de la moda en el traje del sexo fuerte.

En mi próxima revista me ocuparé de las introducidas más recientemente en el del bello sexo: para anunciar las cuales no bastan ya, según parece, los periódicos y revistas consagradas á tan importante asunto, sino que hoy se ha ideado otro medio de publicidad tan ingenioso como original.

Consiste este medio en las «mujeres-reclamos», innovación que no falta quien califique de «profundamente humanitaria.» Como se comprenderá, estas mujeres son varias infelices, pagadas por los dueños de los principales almacenes de modas, las cuales pasean de dos en dos por los bulevares, engalanadas con los más vistosos é irreprochables trajes y luciendo los con toda la gravedad propia del caso. La verdad es que en estos momentos en que la miseria, cómplice del invierno, amenaza á millares de obreros sin trabajo, es conveniente una innovación que, generalizada, salvaría á tantas infelices del hambre y del frío, y sustituiría ventajosamente á los hombres-reclamos que tan triste papel hacen en nuestras calles. La adopción de la «mujer reclamo» sería además un poderoso estímulo para las principales modistas parisienses.

..

El hijo de Porthos, drama de espectáculo en cinco actos y catorce cuadros, de Emilio Blavet, estrenado en el teatro del Ambigu, ha sido el acontecimiento teatral de la quincena, no tanto por sus relevantes condiciones dramáticas, cuanto por halagarse en él el sentimiento del patriotismo y la marcada afición de los franceses á los espectáculos bélicos. De comedia de capa y espada la califican los críticos, pero más bien puede calificarse de aparato marcial, en el que las trompetas y clarines y el fragor de la pólvora y los desafíos desempeñan el principal papel. En realidad no carece de interés, y como por otra parte, el autor es un literato aventajado, todas estas circunstancias reunidas explican el éxito de *El hijo de Porthos*. Como en otra correspondencia indiqué ya algo acerca de esta producción, que está llamada á proporcionar muchas y muy buenas entradas al teatro del Ambigu, creo ocioso agregar más.

René Maupérin es otra comedia en tres actos, de H. de Ceard, estrenada en el teatro del Odeón. Aunque esta obra carece de acción, puesto que los principales personajes van desapareciendo de acto en acto quedando todo el interés concentrado en dos de ellos, como está bien escrito y ha sido admirablemente ejecutado, en especial por parte de Mlle. Cerny, su éxito ha sido bastante lisonjero.

En el Chatelet se ha exhumado la comedia *La Vuelta al mundo*, con tan buen resultado, que el público acude afanoso á verla como si dicha obra no hubiera contado en otro tiempo sus representaciones por centenares.

En Variedades ha habido también otra exhumación: *La bella Elena*, cantada por la Judic, con su innegable gracia y donosura, y en la cual luce esta artista tres trajes cuya descripción creo será del agrado de mis lectoras. Se compone el primero de una túnica de velo de Luze, rayada de delicados bordados de oro fino: en los hombros, sujetas con soberbias turquesas, dos estrechas draperías de crespón de la China, azul, cayendo en forma de cascadas. Una de estas draperías, recogida en la cadera, va prendida á un cinturón bordado de oro. El segundo traje consiste en un peplum de crespón de China ibis, bordado de una greca deslumbradora de finas lentejuelas de plata nielada. La camisa, que se descubre por su abertura, es de finísima seda marfil, sembrada de grandes flores de iris bordadas de plata fina. Manto flotante de crespón de China ibis, bordado y orlado de una greca semejante á la del peplum. El tercer traje es de baño, y muy adecuado por cierto: lleva una maravillosa drapería «verde onda», cuajada de perlas de ópalo tejidas en la tela. Es indescriptible el efecto que produce la

ondulación de la seda, cuyo peso aumentan estos raudales de perlas. En el hombro, una ligera cascada de crespón de China «verde-onda», echada hacia atrás. Sombrero cónico de paja brillante, del cual se escapa un magnífico vellón dorado.

..

He aquí una muestra de previsión por parte del empresario de un teatro yankee. En la puerta del cuarto de la primera actriz de un coliseo de Chicago se ha fijado el anuncio siguiente:

«En caso de incendio, se cuidará de coger á la primera dama por un brazo y no por los cabellos, para salvarla. Los cabellos pertenecen á los accesorios del teatro, y están asegurados. La actriz no lo está.»

ANARDA

ECOS DE MADRID

Una fiesta popular. — San Eugenio. — Mirada retrospectiva. — Lo que queda hoy. — Cádiz. — La letra de Burgos. — La música de Chueca y Valverde. — Llorar riendo. — El teatro de Apolo de suerte. — La reprise de *Un drama nuevo*. — Vico-Shakespeare. — La piedad de una dama. — Un buen rasgo y un laudable pensamiento. — En casa de la Condesa de Casa-Sedano. — Un concierto. — Artistas sin contrata. — Dos bajas en el anuario de la nobleza. — ¡A casarse! — Un enigma. — La misa de campaña. — Los funerales de Alfonso XII.

Nuestras fiestas populares se van. En otros días el 15 de noviembre era una de las más regocijadas solemnidades de la villa que besa con sus no muy puras linfas el tranquilo Manzanares. La paternal solicitud de los reyes abría una vez por año la mano y permitía que sus muy amados vasallos, invadiendo las verdes frondas del monte del Pardo, pudieran durante veinticuatro horas, resarcirse de los forzados ayunos entrando á saco en el copioso fruto de los encinares de aquel Real Sitio vedado á su profana planta los 364 días restantes.

El banquete no era muy suculento que digamos, pero en aquel entonces la llamada plebe no estaba hecha á grandes holguras y aquella clase de alimento no decía mal con la condición que le suponían los poderosos de la tierra. Además, no faltando la bien repleta bota y la compañía de unas cuantas de esas bellezas que lo mismo repiqueteaban un par de castañuelas que sueltan el pavo al más encopetado usía, no hay festejo desanimado. Así es que en aquellas tardes en que ya el vecino Guadarrama, mandando el cortante hálito de sus helados pulmones, nos anunciaba que era fuerza preservarse de los rigores del invierno, los sombríos carrascales, por entre los que salta la tímida liebre y á veces desabrocha con su ramosa cuerna el esbelto cervatillo, eran teatro de tan animados bailes y de tan sabrosas meriendas, que linajudas damas y encopetados magnates no dudaban un punto en trasladarse en sus ventrudas y pesadas carrozas á aquellos sitios para gozar de las bulliciosas expansiones de los vasallos de nuestros amados monarcas D. Carlos III y don Carlos IV.

Verdad es que aquel período fué el de todo el apogeo de la fiesta de San Eugenio. Después el *desdado* Fernando, apegado á toda tradición de sus absolutos abuelos, siguió dejando gozar á su entusiasta y buen pueblo de Madrid de la misma generosa franquicia, pero ya aunque la decoración era la misma, los actores habían cambiado, y donde sólo ocurría algún pequeño desmán entre aquellos chisperos de capa de grana y sombrero de medio queso, por un requiebro dirigido á una hermosura de las de monillo de alamares y peineta de media teja, ó por diversa apreciación de un volapié de Costillares, llegó á haber verdaderas batallas entre voluntarios realistas y defensores del *augusto código* que en más de una ocasión tuvieron por epílogo otro tan concurrido aunque no por cierto tan alegre festejo en la plaza de la Cebada bajo la dirección de escena de D. Tadeo Calomarde ó del inflexible Chaperón, tan aficionados á dar los primeros papeles al verdugo titular de la villa.

A nuestros días han llegado las postrimeras de la fiesta de San Eugenio; pero desde que desapareció del calendario la crucecilla que marcaba tal día como de descanso, ha ido cayendo en tan lamentable decadencia que hoy apenas si queda una sombra de lo que fué en otros tiempos. Todavía hay aficionados que van al Pardo en busca de la sabrosa bellota, pero ya no la encuentran sazónada por la alegre can-

ción que se escapa entre el rasgueado de la vihuela, ni por el cáustico chiste de majos y manolas.

..

Y sin embargo, el prestigio que tiene para nosotros todo aquello que recuerda nuestro carácter, lo dice el entusiasmo con que se ha acogido el estreno de *Cádiz*.

Este episodio nacional, que con buen acierto quería su autor titular: *La capital de la patria*, no tiene de común con el de Pérez Galdós más que el fondo del asunto. Javier Burgos, el aplaudido autor de *Los Valientes*, el gaditano entusiasta que siente en Madrid la nostalgia de la Caleta y de los ventorrillos de Puerta de tierra, ha querido ofrecernos un animado cuadro de las costumbres de la ciudad de Hércules en los días, sin ejemplo en la historia, en que se celebraban con chistes y canciones la caída de los proyectiles del ejército francés y en que España entera, reducida al estrecho recinto de sus muros, discutía con calor nuestras libertades mientras los ejércitos de Napoleón trataban en vano de rendir aquel baluarte, último de nuestra independencia.

El talento de Burgos no podía menos de salir airoso de su empresa, y para ello se hubiera bastado él solo; pero su carácter alegre necesitaba más bullicio y estruendo del que caben en los estrechos límites de un drama sentido ó de una comedia esmaltada de chistes, y llamó en su auxilio á Chueca y á Valverde, esos dos músicos que parecen haber sorprendido esa impalpable mariposa que se llama música popular, para fijarla de un modo imperecedero con el alfiler del buen gusto en el papel surcado por las cinco líneas del pentágono.

La fama de la zarzuela había corrido de boca en boca antes del estreno. Éramos muchos los que habíamos asistido á la lectura de las sazonadas sales en que abunda el libreto y escuchado al piano los frescos acordes de la partitura, y nuestro entusiasmo se había hecho contagioso. Para decir el deseo que había de conocer la obra baste saber que la noche del estreno se pagaban á tres duros las butacas del teatro de Apolo.

Pero ¿quedaron defraudadas las esperanzas de los que tanto esperaban de los afortunados autores? De ningún modo. Desde el coro de introducción, en esa lucha que sostiene siempre el autor con el público, este último se entregó á discreción; los aplausos fueron tan entusiastas como unánimes, y no hubo número en todo el acto primero que no se repitiera. Sobre todo el final, aquel momento en que el quebrantado pueblo ve llegar en su auxilio el ejército de Extremadura al mando del general Duque de Alburquerque, fué un verdadero delirio. Cuando en medio de las alegrías de una música chispeante y retazona, y en pos de la carcajada que nos ha arrancado el último chiste, se sienten húmedas las mejillas por las lágrimas al pensar en las *fatigas y pesares* que acaba de pasar *el ejército español*, al público le faltan ya manos con que aplaudir y sólo encuentra en el fondo de su pecho ese *bravo* que los sollozos ahoga y que es el más apreciado de los vítores.

Cádiz, que aunque desgraciadamente cantado ha sido puesto en escena con verdadero lujo y con más propiedad histórica de la que en nuestros teatros se acostumbra, está llamado á dar más dinero que la *Gran vía*, que es todo cuanto puede decirse. Pero á Burgos, Valverde y Chueca, les cabe aquí una satisfacción más. La crítica no podrá morderles y siempre se les señalará como innovadores que marcan una senda en la que todos los encantos que puedan tener el aparato y el gracejo, no excluyen un fondo verdaderamente artístico y de reconocida seriedad.

..

También el teatro Español ha tenido su solemnidad. *Un drama nuevo*, esa joya de nuestra literatura contemporánea, se ha puesto en escena después de muchos años que no se representaba en Madrid. La novedad principal consistía en que Vico se encargaba por primera vez del simpático, pero relativamente secundario papel de Guillermo Shakespeare.

El triunfo no pudo ser más unánime y entusiasta. La figura del gran dramático inglés tomó sus verdaderas proporciones, las de un coloso.

Mientras Calvo hacía un Yorick inimitable, Vico arrancaba aplausos donde nadie los había conseguido.

El resto del cuadro no desmerecía. La Contreras, luchando con el recuerdo de Teodora, se hizo aplaudir; Ricardo Calvo hizo, como siempre, un Edmundo digno y apasionado, y Donato Jiménez interpretó con su conciencia habitual la parte de Walton.

La *reprise* de *Un drama nuevo* ha tenido toda la importancia de un estreno. Los que salían el miércoles del teatro Español iban convencidos de una verdad. Para que las obras dramáticas no envejecan nunca, no hay más que un secreto: que sean buenas y que se hagan bien.

Hace unas cuantas tardes, los carruajes que frecuentan la Castellana se alejaban en tropel del aristocrático paseo, huyendo del frío de la noche.

La campanilla del Viático turbó de pronto el alegre chasquido de las fustas y el impaciente galopar de los caballos, y un anciano sacerdote, llevando entre sus manos, trémulas por los años, el pan de vida, se disponía á atravesar á pie el lodo que cubre el paseo.

De pronto uno de los coches se paró á pocos pasos del ministro de la fe, y de él se deslizó una dama de noble y apuesta figura y en cuyo rostro, digno de una matrona romana, se conserva en todo su esplendor la belleza que la distinguió en ya lejanos días del resto de sus émulas.

La Duquesa de Medinaceli, que no era otra la noble señora, hizo subir en el carruaje al sacerdote, disculpándose por no poder seguir á pie á la piadosa comitiva.

Este generoso rasgo, revelado por uno de los comensales de las tantas veces envidiada Duquesa en una de las comidas con que periódicamente obsequia á sus amigos en su palacio de la plaza de las Cortes, ha dado ocasión á un feliz pensamiento.

Teniendo en cuenta que la parroquia de San José es muy extensa y tiene gran número de feligreses más allá del barrio de Salamanca y hasta en los confines del término municipal, se ha pensado en que las personas de este barrio que poseen carruaje se comprometan á prestarlo dos días al año por ejemplo, á fin de que los sacerdotes de San José dispongan de él para llevar los Sacramentos á los enfermos cuyas familias no puedan enviar coche al efecto.

De las fiestas de carácter íntimo, indudablemente la que más esplendor ha alcanzado estos días ha sido el *five* que en casa de la Condesa de Casa Sedano reúne una vez por semana lo que hoy llamamos la *crème* de la buena sociedad.

A él asistieron las Duquesas de Sesa y de Tetuán, las Condesas de Puñonrostro, San Rafael, Vía Manuel, Muguero, Almenas y Patilla; y las Marquesas de Isasi, Ayerbe, Castellón, Laguna, Villa-Mantilla, Coquilla, Acapulco, Estella, Benamejís, Alhama, Retortillo, Muros y Santa Genoveva; Baronesa de Eroles; señoras y señoritas de León y Castillo, Ruiz Arias, Alonso Martínez, Dupuy de Lome, Schotz, Gargoyo, Abarzuza, Huesca, Comyns, O'Donnell y Bascarón; secretarios de Rusia y Portugal y varios hombres políticos importantes.

De otro carácter, pero no menos brillante, ha sido el concierto que noches pasadas se verificó en casa de la señorita De Vere.

Allí pudieron los amantes de la buena música escuchar cantantes que todo el oro de las empresas



A 27.—Redingote de niña B 28.—Traje de casa C 29.—Niña de 6 años de 10 años

no puede contratar, y que hacen sentir que la posición social los robe á las esferas del arte.

El Marqués de Altavilla fué uno de los que lucieron sus excepcionales facultades, en la esplendorosa aunque reducida fiesta.

Dos noticias tristes han corrido estos días en el gran mundo. La Sra. Marquesa de Valero de Urriá, madre política de D. Enrique Peñalver, agregado á nuestra embajada en París, ha muerto víctima de una penosa enfermedad en la capital de la vecina República, y en Madrid acaba de dar el último suspiro D.^a Teresa de Chaves y Loaisa, hermana del último Duque de Noblejas.

Las relaciones de parentesco que ambas damas tenían con muchas distinguidas familias, vienen á aumentar el capítulo de los lutos.

En cambio al de las bodas hay que añadir algunas partidas.

Ya es oficial el enlace de la señorita D.^a Dolores Salavert y Arteaga, hija de la Marquesa viuda de la Torrecilla, con el Sr. D. Alfonso Pérez de Guzmán, heredero de los de Santa Marta.

También ha sido pedida la mano de la hija segunda de los Marqueses de Isasi para el Sr. Bonsons, opulento propietario de Barcelona, donde en adelante se establecerán los futuros esposos, y se habla del matrimonio de cierto viudo, título del reino, con una señorita muy conocida en esta corte.

Y ya que de bodas hablamos no dejaremos sin transcribir un suelto que ha corrido ya la prensa entera de esta corte. El suelto dice así:

«En los círculos aristocráticos se comenta mucho la boda de una dama, nada joven, que ostenta ilustres títulos de nobleza y que goza de una posición muy envidiable, con un modesto empleado particular.»

La charada está dando juego, por más que parece que va dejando de ser un misterio la solución.

En el momento de escribir estas cuartillas el son

de las cornetas nos anuncia la vuelta de las tropas que esta mañana han asistido en el campamento de Carabanchel á la misa que por el eterno descanso de S. M. D. Alfonso XII ha celebrado la guarnición de Madrid.

Las honras que se celebrarán mañana en la iglesia de San Francisco prometen ser tan solemnes como suntuosas. Sin embargo, el oficio de hoy puede competir con ellas. Un altar que tiene por bóveda el cielo y por paño la bandera de la patria es el lugar en que mejor puede tributarse un postrer homenaje al que fué el primer ciudadano y el primer soldado de España.

SIEBEL

HISTORIA DE UNA HUÉRFANA

PRIMERA PARTE.—LA EXTRANJERA

(Continuación)

—¡Veo que tienes razón!—dijo compungido Pedro.

—Después,—continuó diciendo la huérfana,—dijeron las vecinas: «¿Qué haremos de esta niña?» Yo les respondí: «Colóquenme ustedes de zagala ó de criada, y verán cómo están contentas conmigo (al decirles esto me acordaba del encargo de mi madre, de que trabajara para ga-

nar la vida); ya verán cómo trabajo y qué obediente y qué dócil soy.» Las vecinas se dijeron: «¡Buena idea!» Pero á una de ellas le ocurrió decir: «¿No sería mejor que avisáramos á su prima Marieta, que está en la villa, que la niña ha quedado sola? Es su madrina y tal vez quiera tomarla.» «Sí, sí: avisemos á Marieta.» Después que se lo dijeron, ésta contestó que me tomaba, y me llevaron á su lado.

Mi prima Marieta era una buena mujer; vivía en la villa en un piso tan alto que había que subir muchas escaleras para llegar á él, y desde su pequeña ventana no se podía mirar á la calle, porque se le iba á una la cabeza.

Al verme entrar, me abrazó y me dijo: «No soy rica, querida mía; pero esto no importa; si tú te portas bien conmigo, estarás aquí contenta y yo también.» Y al hablarme de ese modo no me engañaba, porque era una buena mujer. Era tan buena como mi madre á la que se parecía en la cara, en la voz y hasta en el modo de pensar. ¡A veces me parecía que aun vivía mi madre! Y también como mi madre me dejaba el pelo suelto como veis! (y la huérfana se pasó la mano por su larga cabellera.) Me decía que era graciosa, y cuando las vecinas le hacían ver que no estaba bien que llevara el pelo suelto, les respondía: «A mí no me parece mal.»—La huérfana movió ligeramente la cabeza cuyas trenzas de oro le ocultaron el rostro, y prosiguió diciendo: —Era lo que me agradaba; pues lo contrario me hubiera servido de disgusto y de pena, porque creería estar atada y no podría resistir tal peso en mi cabeza.

Habiéndome ido á hacer un recado á la cocina, volvieron á insistir las mujeres en que no me dejara llevar así el pelo, porque parecía una mujer salvaje; y cuando volví á la sala donde estaban, me recogieron el pelo, y después de haberme hecho dos trenzas, me lo rodearon en la cabeza. Mas, aunque tanto me molestaron y tanto daño me hicieron, yo lo soporté con paciencia.

A la mañana siguiente me dijo mi prima Marieta: «¡Qué hermoso pelo tienes! ¡Vamos á peinarle!» Pero cuando me deshizo las trenzas, y vió el pelo suelto sobre mi espalda, exclamó: «Más vale dejarlo así, que estás más bonita!» Yo la contesté: «Mi madre me lo peinaba así siempre.» «Y tenía razón, mejor está así.» Y no se cansaba de mirarlo y peinarlo todas las mañanas, por lo que yo estaba muy contenta.

Mi madrina cosía para una tienda y trabajaba día y noche. Me enseñó también á coser á mí, y mientras cosíamos me refería cuentos y cantares que

después cantábamos juntas. Una ó dos veces fuí con ella á entregar la ropa. Después me enviaba sola, encargándome que no me detuviera en las calles; yo, por obedecerla, procuraba volver lo más pronto. Pocos días después ya bajé yo sola á la plaza y hacía la compra: iba á los recados, arreglaba mi cama, el desayuno, y barría el suelo mientras mi madre trabajaba. Nunca me reñía; verdad es que yo la obedecía en todo. Algunas veces me decía: «Te disgustará, querida mía, estar siempre encerrada en casa, acostumbrada como te hallas á andar al aire libre. Pero ya ves que no puedo sacarte á paseo (era verdad porque gastaba muleta) y no debes ir sola.» Yo la respondía que eso no me aburría; pero era por no disgustarla, pues á veces hubiera deseado correr, y cuando veía el sol que brillaba en los tejados, pensaba: «¡Quién pudiera estar abajo, cerca de casa.» Los domingos me llevaba á la iglesia, que estaba próxima, y oíamos misa y vísperas; volvíamos á casa, y nos poníamos á la ventana á mirar la gente que pasaba y hablábamos de mi madre. Y así estábamos muy contentas.

Una noche, en que nos hallábamos co-siendo, oí que de repente exclamó: «¡Dios mío! ¡qué es esto, Dios mío!» y se cayó de la silla. Intenté levantarla, pero no pude. Al verla inmóvil y sin habla, tuve miedo. Abro la puerta y llorando empiezo á dar voces. Acuden hombres y mujeres y ponen á mi prima Marieta en la cama. Yo quería quedarme á su lado, pero no me lo permiten; y como sucedió cuando murió mi madre, me llevaron á otra habitación á dormir....

Cuando desperté al siguiente día, quise ir á ver á mi prima Marieta, y me dicen: «No, estáte aquí. —¿Por qué?—Porque...» Después me llevaron al entierro. Durante él se ocuparon de mí, y un hombre grueso, que tenía taberna y tienda de comestibles en la planta baja de la casa, dijo: «Si quiere, puede quedar de criada en mi casa.» Siempre tenía presente lo mucho que mi madre y mi prima me recomendaron que trabajase para ganar de comer, y



D 30.—Visita parisiense

31.—Traje de calle

contesté al hombre que aceptaba. Me llevó á su casa, y en seguida me mandó que fregara toda la loza, lavara el vidrio, limpiara los manteles y sirviera á los obreros que iban á comer á su tienda, que más que tienda era una cueva desde la que no podía uno mirar arriba sin que se le fuera la cabeza. Era necesario bajar varios escalones para llegar á ella; y el lugar en que de continuo estaba lavando y fregando era muy oscuro, por lo que había que tener encendida siempre luz. Por eso no podía envidiar el sol ni el buen tiempo que se disfrutaban aquí.

(Se continuará)

PENSAMIENTOS

Cuando la resistencia es inútil, los locos se agitan, los débiles se quejan, los bajos adulan, los orgullosos se indignan y los sabios se someten.

Lo que nos hace insoportable la vanidad de los demás, es que sea herida la nuestra.

El que no tiene opinión propia, siempre contradice la de los demás.

RECETAS UTILES

HIGIENE DEL CABELLO

El cepillo no tiene los mismos inconvenientes que el peine mal manejado; al contrario, sus fricciones excitan suavemente el cuero cabelludo; el bulbo del cabello participa de esta excitación y crece con más vigor.

Si las mujeres inteligentes tuvieran en cuenta, acerca de este punto, lo que les conviene, prescindirían de ciertas modas que traen consigo el rizado á fuego de los cabellos, los torcidos y otras maniobras perjudiciales, y disfrutarían de la ventaja de conservar su cabellera hasta en la edad más avanzada.

¡Están fácil ahora cambiar de peinado, ir á la moda, para un baile ó cualquier ceremonia, con los postizos, ya rizados, ya ondulados! Las mujeres elegantes lo hacen siempre así; de este modo no cansan ó fatigan sus cabellos.

(Continuará)

PASATIEMPOS

SOLUCIONES

DE LOS DEL NÚMERO 76

Símiles.—1.º En que tiene llaves.

2.º En que tiene sol.

3.º En que tiene notas.

4.º En que corre.

5.º En que tienen rejas.

Charada.—Creosota.

DOS LETRAS INCÓGNITAS

Agréguese dos letras, que siempre han de ser las mismas, á cada una de las palabras siguientes, y fórmense otras doce palabras nuevas:

ODRE—RAMA—RITA—VA—MAR—LIMA—SACA—
PALA—BRAZA—SION—ÓRBITA—CERDO.

CHARADA

Primera con segunda

Es una planta

Que á orillas de tres cuatro

Siempre se halla.

Cuatro y segunda

Es un arma, y el todo

Cosa de bulla.

AVISO IMPORTANTE

NUEVA TIRADA DE LA BIBLIOTECA UNIVERSAL É ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA

En vista de los numerosos pedidos de esta publicación que hemos recibido de la serie corriente (año 1886) desde que apareció el aviso inserto en el número anterior del *Salón de la Moda*, hemos resuelto reimprimir los números que se habían agotado, y en su consecuencia, podemos anunciar á nuestros corresponsales que serviremos las nuevas suscripciones que se nos avisen.

Reimpresos algunos números que faltaban de la serie 1 y 2 de la propia *Biblioteca Universal*, años 1882 á 1885, serviremos los pedidos que se nos hagan de series completas ó números sueltos para completar colecciones, siempre que se reciba la reclamación á tiempo de poder ser atendida.

Quedan reservados los derechos de propiedad artística y literaria
BARCELONA.—IMP. DE MONTANER Y SIMÓN

Ayuntamiento de Madrid